



Escolares en una clase de informática en Benin, donde la tasa de penetración de Internet es de un poco más de 42%.

África digital

La tecnología puede ser un trampolín hacia un crecimiento más rápido e inclusivo

Vera Songwe

Cada vez son más las naciones que efectúan la transición hacia plataformas de servicios facilitadas por la tecnología, y los países de bajo ingreso no se han quedado al margen de este auge digital. Con las políticas adecuadas, son los que más podrán beneficiarse.

La digitalización viene acompañada de oportunidades para avanzar con rapidez en el desarrollo. La tecnología digital reduce los costos y mejora la eficiencia y, al mismo tiempo, garantiza la inclusión. En los países de bajo ingreso, ofrece una forma de prestar servicios cuando las instituciones tradicionales son débiles. Aun así, el potencial está lejos de materializarse. Para ello serán

necesarias mayores inversiones en infraestructura de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), un entorno de políticas propicias, capacidades adecuadas y medidas para garantizar la privacidad y la seguridad.

África en particular enfrenta muchos retos. Aunque el crecimiento se está recuperando y se espera que alcance 3,5% en 2019, el continente necesita triplicarlo para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Dado que cerca de 33% de la población vive en condiciones de pobreza extrema, un crecimiento del PIB per cápita de 0,6% resulta demasiado bajo. Los gobiernos, con una deuda promedio superior a 50% del PIB, tienen poco margen de maniobra para

invertir en infraestructura económica y social. Más de 60% de la población carece de acceso a servicios financieros. Es necesario hacer más, y la digitalización puede desempeñar un papel fundamental.

En todo el mundo, los países de bajo ingreso tienen dificultades para mantener el crecimiento frente a la ralentización de la demanda mundial y la caída de los precios de las materias primas. Podría parecer que a los exportadores diversificados les va mejor, pero las rápidas inversiones en infraestructura están forzando sus presupuestos. Los países de bajo ingreso deben aumentar su ahorro, mejorar la calidad de sus inversiones y, más importante aún, incrementar la tasa de rentabilidad de las nuevas inversiones para gestionar la deuda y generar el espacio fiscal necesario para gasto social.

La economía digital puede contribuir a lograr estos objetivos de tres maneras:

Primero, la mejora de la eficiencia y la transparencia de los servicios públicos puede generar enormes ahorros. Gracias a la tecnología digital, Rwanda ha conseguido aumentar sus ingresos anuales en más de 6%. Sudáfrica ha reducido el costo de la recaudación fiscal en 22%. Al reducir el tiempo necesario para crear una empresa, mediante el uso de plataformas de comercio electrónico, países como Mauritania, Rwanda y Senegal han impulsado el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas. India ha ahorrado la impresionante cifra de USD 99.000 millones gracias al sistema de identificación digital Aadhaar, que reduce los costos de prestación de servicios y, al mismo tiempo, los extiende a un mayor porcentaje de la población vulnerable.

Las aplicaciones informáticas innovadoras también son clave. En Malawi, la aplicación del programa “one-course”, de la organización “onebillion”, que enseña matemáticas así como a leer y escribir, contribuye a mejorar la capacidad de cálculo en los tres primeros años escolares y a cerrar la brecha de género en capacidades matemáticas y de lectura, según un estudio publicado en la revista *Frontiers in Psychology*. Babyl, una aplicación móvil utilizada en Rwanda, pregunta a los pacientes sobre sus síntomas, les ofrece información y los deriva a un médico si es necesario. Babyl llega a 30% de la población adulta y realiza un promedio de 2.000 consultas diarias, según *Mobile Health News*.

Segundo, la tecnología puede ayudar a los países de bajo ingreso a mejorar el entorno para las pequeñas y medianas empresas, por ejemplo, mejorando el acceso al financiamiento. Un ejemplo sería el comercio electrónico, que es especialmente adecuado para micro, pequeñas y medianas empresas, las cuales representan más del 80% de las empresas africanas. Las plataformas de comercio electrónico ofrecen acceso a un mayor número de compradores. Algunas plataformas ofrecen servicios

tales como procesamiento de pagos, atención al cliente, envíos, devoluciones y repartos que disminuyen los costos de manera importante.

La tecnología digital facilita la inclusión financiera. La red nigeriana de transferencias monetarias Stellar proporciona servicios financieros asequibles, como operaciones bancarias, micropagos y remesas, a personas sin acceso a los servicios financieros. El dinero móvil también ofrece acceso a productos financieros más complejos. En 2017, Kenya lanzó M-Akiba, un bono público vendido exclusivamente a través de dinero móvil, por tan solo 3.000 chelines kenianos (USD 30).

Tercero, la economía digital está ampliando el sector de los servicios, que representa una proporción cada vez mayor de la economía de muchos países de bajo ingreso. Con el entorno normativo adecuado, los países de bajo ingreso pueden encontrar un ámbito de ventaja comparativa en sectores que van desde el transporte y el reparto hasta el diagnóstico médico y la contabilidad. Por ejemplo, iSON BPO tiene más de 10.000 empleados en todos sus centros de atención telefónica de Nigeria, Ghana, Liberia, Sierra Leona, Burkina Faso, Chad y Níger. Mauricio emplea a 12.000 personas en el sector de la subcontratación de procesos de negocio (BPO). En Egipto, la empresa de consultoría de negocios Frost & Sullivan estima el mercado BPO en más de USD 1.200 millones. En Filipinas, el sector BPO genera un tercio del total de los ingresos por exportación de servicios y emplea a 1.300 millones de personas.

Potencial de la tecnología móvil

La Brookings Institution calcula que en 2015 las tecnologías y servicios móviles en África generaron un valor económico de más de USD 150.000 millones. En 2017, el ecosistema móvil respaldó 3 millones de empleos y contribuyó a los ingresos fiscales con casi USD 14.000 millones. La empresa de inversión Partech Partners estima que en 2018 las empresas emergentes africanas, principalmente en el sector de tecnología de la información, generaron más de USD 1.100 millones, lo que demuestra que la economía digital está cobrando impulso en África.

Aun así, estas ganancias representan solo un pequeño porcentaje de los beneficios que la economía digital puede producir para el desarrollo de África. Pese a los más de 30 años de implementación de las TIC, los países africanos siguen rezagados en materia de infraestructura TIC, así como en su acceso, uso y capacidades. Pese a que se estima que en 2017 la penetración móvil era de 44%, la penetración de Internet alcanzó un promedio de tan solo 20%, con amplias variaciones que van de 90% en Kenya a 3% en Níger. En el mismo año, solo 7% de los hogares africanos estaban abonados a servicios de Internet de alta velocidad.

Es fundamental que los beneficios de la digitalización se distribuyan entre toda la población.

La buena noticia es que muchos países africanos y organizaciones regionales están poniendo en marcha políticas, estrategias y regulaciones para aprovechar las oportunidades que presenta la digitalización. Las inversiones deliberadas en infraestructura tecnológica y un entorno propicio que premie la innovación podrían generar resultados sustanciales.

Se puede afirmar que el catalizador de la inclusión con mayores perspectivas es la tecnología, debido a la constante disminución de los costos de los componentes de informática, almacenamiento, redes, monitores, acceso a Internet y otros elementos conexos. El costo medio de un teléfono celular con algunas prestaciones de teléfono inteligente cayó de más de USD 200 en 2008 a USD 20 en 2018. De 2012 a 2017, el precio de 500 megabytes de datos en línea disminuyó de casi USD 30 a USD 5. Esta caída de los precios es una potente fuerza económica para impulsar la inclusión y aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral. El crecimiento inclusivo en el sector BPO puede atribuirse, al menos en parte, a este factor.

Aunque es importante que cada país cree un entorno propicio para la tecnología, la ventaja real proviene de la interoperabilidad entre países. Esto requiere regulación y armonización. Pensemos en el escaso valor que tendrían los teléfonos, el correo electrónico o Internet si solo funcionaran dentro de cada país, en lugar de a escala mundial. El nacimiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por sus siglas en inglés) ofrecerá un marco de desarrollo de normas tecnológicas, armonización e interoperabilidad para respaldar el comercio transfronterizo.

La tecnología digital desempeñará dos funciones a la hora de dar un impulso a la zona de libre comercio. Estimulará el comercio transfronterizo al agilizar la implementación, automatizar procesos y reducir los costos; y se desarrollarán nuevos ámbitos de comercio y servicios digitales, entre otras formas al desbloquear la pesadilla logística de la cadena de suministro en muchas partes de África. Los dispositivos móviles, las redes de banda ancha, los servicios en la nube, Internet de las cosas y el análisis de megadatos podrían reducir considerablemente los costos de planificación, programación, seguimiento, entrega y gestión de mercancías, generando una enorme oportunidad de creación de empleos.

Distribuir los beneficios

Es fundamental que los beneficios de la digitalización se distribuyan entre toda la población. Puede que 500

millones de africanos carezcan de identidad legal. Esto implica que alrededor de la mitad de la población del continente no puede contribuir de forma significativa al crecimiento económico o tener acceso a servicios que mejoren su bienestar. La identidad digital, es decir, la capacidad de verificar la identidad de una persona o una empresa de manera electrónica, constituye la base de las plataformas de economía digital y proporciona una solución eficaz a los problemas de identificación.

En la Asamblea de la Unión Africana de Jefes de Estado y de Gobierno de febrero de 2019, se solicitó a la Comisión Económica para África de Naciones Unidas que colaborara con la Comisión de la Unión Africana, Smart Africa y otras organizaciones en el desarrollo de una estrategia comercial y de identificación digital, una clara señal de que los dirigentes africanos son conscientes de la urgencia del problema. La economía digital se nutre de la confianza. Por tanto, es fundamental que los países africanos cuenten con una regulación adecuada, en particular en lo referente a la protección de datos, la gobernanza de los datos y la seguridad digital.

Se necesitan infraestructura digital, capacidades digitales y mayores inversiones para lograr todos los beneficios de la economía digital en el continente africano. Según las estimaciones del Banco Africano de Desarrollo, en 2016 solo 2,6% de los gastos en infraestructura en África se destinaron a tecnologías de la información y la comunicación. La AfCFTA representa un importante medio para atraer más inversiones en TIC.

La estabilidad macroeconómica facilita la inversión pública y privada en infraestructura digital y el desarrollo de las capacidades. Al mismo tiempo, la digitalización ofrece oportunidades para abordar cuestiones estructurales que afectan la estabilidad macroeconómica, como la movilización de ingresos públicos y la gestión de la deuda y del gasto público. El FMI, mediante su trabajo analítico y su diálogo sobre políticas con los países de bajo ingreso, puede contribuir a fomentar el conocimiento y las opciones de política para aprovechar los vínculos entre la política macroeconómica y la digitalización. De forma similar, las instituciones estatales deben ser capaces de desarrollar normas y marcos regulatorios para maximizar las ganancias en el ecosistema digital y, al mismo tiempo, minimizar los riesgos asociados. **FD**

VERA SONGWE es Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas.